

Disciplina en el aula: ¡nuevas metodologías!



En primer lugar, es preciso empezar por definir qué es disciplina y cuál es su objetivo en el contexto de la educación. Según Yelon y Weinstein, (citados por Cubero, 2004), “disciplina es indispensable para que un grupo y los individuos puedan funcionar: la buena disciplina es importante porque ningún grupo de gente puede trabajar en conjunto, exitosamente, sin establecer normas o reglas de conducta, respeto mutuo y un sistema conveniente de valores que oriente a cada persona del grupo a desarrollar autocontrol y autodirección” (p. 390).

Por tanto, cuando se habla sobre una intervención adecuada de disciplina en el aula, para muchos docentes esto implica un reto, ya que proponer y ejecutar métodos o estrategias que sean prácticos

y adaptativos a las distintas situaciones y circunstancias no es fácil (Gazmuri, Manzi, & Paredes, 2015).

Por ese motivo, las metodologías que se pondrán en marcha deberán estar enfocadas en la enseñanza disciplinar, pero desde una práctica activa, dinámica, interactiva, y que tome en cuenta el aprendizaje centrado en el estudiante.

El lenguaje corporal utilizado por el docente (contacto visual, proximidad física, desplazamiento por el aula, expresión facial, gestos) transmite a los alumnos mensajes claros, los cuales pueden ayudar a que ellos aprendan a autocontrolar su comportamiento.

Este a su vez desarrollará habilidades relacionadas con la resolución de conflictos entre pares e intrapersonales, a fin de crear un ambiente disciplinar satisfactorio en el aula (Bravo & Herrera, 2011). Por consiguiente, atendiendo a la necesidad de instalar nuevas prácticas metodológicas para manejar las conductas y los comportamientos del estudiante en el aula, Charles (citado por Cubero, 2004) expone tres técnicas metodológicas que le servirán al docente a sobrellevar situaciones de disciplina en el entorno áulico:

Técnicas preventivas

Se refiere a la utilización correcta de recursos multimedia, con los que se logra mantener y retener la atención del estudiante, así como prevenir el mal comportamiento. Con ellos se consigue redirigir su



La buena disciplina es importante porque ningún grupo de gente puede trabajar en conjunto, exitosamente, sin establecer normas o reglas de conducta y respeto mutuo.



energía, atención y cognición en los procesos de enseñanza.

Por otra parte, es imprescindible tomar en cuenta la práctica y el uso de la comunicación asertiva, a fin de exponer lo que se piensa y se siente, sin hacer daño a la otra persona. Esto servirá como catalizador para prevenir discusiones o altercados por desacuerdos.

Técnicas de apoyo

Son útiles en determinados momentos, como por ejemplo cuando el alumno no obedece las indicaciones de comportamiento para iniciar una clase (levantarse sin permiso, interrumpir en clase e incentivar a la conversación). Por ende, las estrategias metodológicas funcionarán como apoyo para fomentar un buen comportamiento del alumno.

La buena disciplina es importante, porque ningún grupo de gente puede trabajar en conjunto, exitosamente, sin establecer normas o reglas de conducta, respeto mutuo y un sistema conveniente de valores.

Aquí el lenguaje corporal utilizado por el docente (contacto visual, proximidad física, desplazamiento por el aula, expresión facial, gestos) transmite a los alumnos mensajes claros, los cuales pueden ayudar a que ellos aprendan a autocontrolar su comportamiento.

El docente también puede aprender a captar las señales comunicativas que los alumnos envían por medio del lenguaje corporal. Esto facilita la aplicación de estrategias metodológicas para prevenir la indisciplina. El uso de la voz (tanto el tono como sus diferentes matices) comunica a los alumnos lo que se espera de ellos (Cubero, 2004).

Técnicas correctivas

Se refiere al uso de correctivos que son aplicados a estudiantes que infringen una norma, ya sea de convivencia o comportamiento, a fin de asumir las consecuencias de actos de indisciplina, como, por ejemplo, agresión, incumplimiento de reglas en el aula o bullying hacia algún compañero. Esto implica sanciones y ausencia

de privilegios y recompensas, para así desarrollar una actitud reflexiva y autoevaluativa. Para actuar en este escenario es preciso establecer una línea de acción que permita tratar o curar a los implicados sin abandonar a ningún estudiante, ya sea agresor o víctima.

En ese momento habrá que aplicar estrategias de resolución de conflictos, tales como empatía, diálogo y reflexión (Cubero, 2004).

Referencia

- Bravo, I. & Herrera, L. (2011). Convivencia escolar en Educación Primaria. Las habilidades sociales del alumnado como variable moduladora. *Dedica. Revista de Educação e Humanidades* 1, 173-212.
- Cubero, C. (2004). La disciplina en el aula: Reflexiones en torno a los procesos de comunicación. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 4(2), 2-10.
- Gazmuri, C., Manzi, J., & Paredes, R. (2015). Disciplina, clima y desempeño escolar. *Revista de la CEPAL*, 115, 115-128.